

## LA TERCERA FASE DE LA CRISIS GLOBAL: EUROPA EN EL CENTRO DEL TORBELLINO

Por Arturo Guillén\*

### 1. *Introducción*

El presente texto tiene como objetivo analizar el estado actual de la crisis económico-financiera global que comenzó en el verano de 2007 en Estados Unidos como crisis de las hipotecas *subprime*. Se postula que esta crisis ha atravesado por tres diferentes fases que van desde la irrupción de la crisis financiera en 2007, su transformación en recesión generalizada en escala mundial en 2008-2009, hasta la tercera fase actual que está caracterizada por una combinación compleja de signos de recuperación productiva en algunos países, la reproducción de la ortodoxia neoliberal en la política económica de los principales países y la formación de nuevos espacios de burbujas especulativas y de fragilidad financiera. El foco de este amasijo de contradicciones de la fase actual se manifiesta con toda su fuerza en la crisis europea, la que cuestiona la integración monetaria de la región y pone en peligro el futuro del euro.

En el apartado 2 se resume la posición del autor sobre la naturaleza de la actual crisis capitalista. En el apartado 3 se analizan los rasgos principales de la actual fase de la crisis económico-financiera. El apartado 4 es un acercamiento a la crisis europea, como foco principal de la crisis global en ésta su tercera fase, mientras que en el 5 se hacen algunas reflexiones sobre los factores de fondo que están detrás de la crisis europea.

### 2. *Sobre la naturaleza de la crisis económico-financiera global*

Hace cuatro años se inició la crisis económico-financiera global. Ya es un lugar común afirmar que se trata de la crisis más importante y compleja que ha conocido el

---

\* Profesor – investigador de tiempo completo de la Universidad Autónoma Metropolitana Iztapalapa. Coordinador del “Posgrado en Estudios Sociales, Línea Economía Social”. Coordinador General de la *Red de Estudios sobre el Desarrollo Celso Furtado* ([www.redcelsofurtado.edu.mx](http://www.redcelsofurtado.edu.mx)). Miembro del Sistema Nacional de Investigadores. E-mail: [artguillenrom@hotmail.com](mailto:artguillenrom@hotmail.com). Fax: 55 5612 5682. Agradezco sinceramente el valioso apoyo de Bernardo Bahena, Ayudante de Investigación del Área de Economía Política del Departamento de Economía de la UAM Iztapalapa.

capitalismo desde el fin de la Segunda Guerra Mundial (1939-1945)<sup>1</sup>. Variadas han sido las interpretaciones que se han ofrecido sobre su origen, causas, desarrollo y posibles salidas.

El autor de este texto ya ha planteado en trabajos su posición sobre la naturaleza teórica de la crisis global (Guillén, 2009, 2010). Sintetizando al máximo mi explicación, señalaría que la crisis que comenzó en Estados Unidos como una crisis financiera vinculada al mercado inmobiliario a mediados de 2007, fue una crisis de deuda-deflación de nuevo tipo que señala la fragilidad y los límites del “régimen de acumulación con dominación financiera” (RADF) instaurado en los años ochenta en los principales países capitalistas.

Este régimen que sustituyó al régimen de acumulación fordista, está caracterizado, entre otras cosas, por una creciente bursatilización (titulación), por la emisión de derivados y por una creciente dependencia de los agentes económicos en los mercados financieros, en vez del crédito bancario.

La pirámide enorme de bonos, obligaciones y de derivados construido alrededor de las hipotecas, se derrumbó estrepitosamente. La insolvencia en el segmento de las hipotecas *subprime* durante 2007 fue solamente el *iceberg* de una crisis más profunda. Las hipotecas *subprime* eran tan sólo del eslabón más débil de la cadena financiera. En julio de 2007, la tormenta arreció. El mercado de bonos y de derivados vinculado a los préstamos hipotecarios, se quebrantó. El castillo de naipes de la bursatilización (mercado basado en la emisión obligaciones), se vino abajo. Las bolsas de valores resintieron la crisis; aunque en septiembre de ese año vivieron una relativa calma, a partir de octubre experimentaron fuertes sacudidas conforme la crisis se profundizaba

---

<sup>1</sup> La crisis económico-financiera es sólo uno de los cuatro procesos de crisis que enfrenta el mundo en la actualidad. Junto a ella se entrelazan otros procesos de crisis iguales o más importantes, como la crisis ecológica (donde destacan los problemas derivados del calentamiento del planeta), la cual señala los límites de un paradigma energético y de un modo de consumo basado en el uso y abuso de los combustibles fósiles, así como en el culto al crecimiento económico sin límites y al consumismo; una crisis alimentaria influida por rigideces de la oferta agropecuaria y una creciente demanda de las potencias emergentes, pero también, en buena medida, acicateada por la especulación con futuros de materias primas. No es el objetivo de este ensayo abordar desde una perspectiva tan amplia, los cuatro procesos de crisis, esos 4 Jinetes del Apocalipsis que cabalgan sobre el mundo. Baste señalar aquí que la presencia entrelazada de estas cuatro crisis, revela la naturaleza multidimensional, inédita de la crisis global, y su diferencia específica respecto a cualquier otra “gran crisis” anterior. Se trata en realidad de una convergencia de temporalidades (Serfati, 2010) que colocan a la economía mundial en una trayectoria insostenible, de no modificarse radicalmente el paradigma energético y los modos de producción y de consumo.

El desplome de los mercados financieros precipitó las tendencias deflacionarias en las mayores economías del mundo, así como la restricción crediticia, al punto de que los bancos dejaron de prestarse entre ellos mismos. La crisis financiera se transformó rápidamente en recesión generalizada durante 2008 y 2009.

Considero que la crisis económico-financiera global resulta ininteligible si no se le asocia con la gran crisis de finales de los años sesenta del siglo pasado. En buena medida el RADF, sustentado en la liberalización, desregulación y globalización de los mercados de bienes y de los mercados financieros, fue la respuesta de los sectores de punta del capital monopolista-financiero y de los gobiernos de las principales potencias capitalistas frente a la “gran crisis” que comienza a finales de los años sesenta y que significó el fin del modo regulación monopolista-estatal vigente desde la posguerra y del régimen de acumulación fordista en el cual se sustentaba (De Bernis, 1988). El RADF fue el resultado del proceso de reestructuración de los sistemas productivos y del capital, de cara a la baja de la tasa general de ganancia que determinó la crisis de los sesentas.

Este nuevo régimen de acumulación se sostuvo en la liberalización y globalización de los mercados de bienes y de los mercados financieros que se desencadenó a partir de la quiebra del sistema monetario internacional de Bretton Woods (con el fin de la era de los tipos de cambio fijos) y, sobretudo, a partir de la crisis deuda externa de 1982 -la primera crisis financiera sistémica de la posguerra - que inauguró la era de la bursatilización con el lanzamiento de los bonos Brady.

Mediante este nuevo régimen, el capital financiero-monopolista, pudo conseguir la obtención de ganancias extraordinarias, mediante el control que ejerce sobre la emisión y circulación de lo que Marx llamó capital ficticio<sup>2</sup>. Este mecanismo amortiguó la caída de la tasa de ganancia media, además de permitirle centralizar el capital a un nivel sin precedentes. Como bien afirman S. Johnson y J. Kwak (2010) en su excelente libro sobre el capital financiero estadounidense, los cambios desreguladores en el sistema financiero

---

<sup>2</sup> “Aún en el caso de que el certificado de deuda – el título u obligación – no representa un capital meramente ilusorio, como en el caso de las deudas públicas, el valor de capital de ese título es puramente ficticio (...) Las acciones de compañías ferroviarias, mineras, de navegación, etcétera, representan capital real, a saber el capital invertido o a invertir en esas empresas, o la suma de dinero adelantada por los participantes para ser gastada como capital en tales empresas. Con lo cual no se descarta en absoluto que no representen asimismo una mera estafa. Pero este capital no existe dos maneras, una vez como valor del capital de los títulos de propiedad de las acciones, y la otra como el capital realmente invertido o a invertir en esas empresas. Sólo existe en esta última forma, y la acción no es otra cosa que un título de propiedad, *pro rata*, sobre el plusvalor que se ha realizado por intermedio del capital (Marx, 19, t.III, vol. 7: 601)”.

estadounidense, el borramiento de las fronteras entre la banca comercial y la banca de inversión, así como la formación de megabancos de ese país fueron instrumentos de primer orden para obtener ganancias extraordinarias, mediante su participación privilegiada en operaciones cada vez más riesgosas en el mercado de obligaciones y derivados.

“La principal división en la industria (financiera) no fue más entre bancos comerciales y bancos de inversión, sino fue entre los megabancos, con sus portafolios de negocios que difícilmente existían tres décadas atrás, y los miles de bancos tradicionales que aún hacían su dinero tomando depósitos y extendiendo créditos (...) Estos megabancos (...) eran el nuevo Wall Street (Johnson y Kwak, 2011: 86)”

En suma, el nuevo régimen financierizado permitió al capital financiero-monopolista elevar los márgenes de ganancia, mediante: 1) una ofensiva de gran envergadura sobre el trabajo, que abatió los salarios reales y erosionó el “estado del bienestar” 2) la globalización productiva, comercial y financiera (que incluyó la incorporación de China y de los países del socialismo real al capitalismo y al mercado mundial; y 3) el control de la emisión y circulación del capital ficticio. Estos y otros mecanismos, contribuyeron a remontar, durante los años ochenta y noventa la caída de la tasa de ganancia, pero nunca lograron restablecer los niveles que existieron durante la larga expansión de la posguerra (Brenner, 2006).

El RADF posibilitó al capital financiero amasar enormes fortunas y concentrar el ingreso en una minúscula franja de privilegiados, pero fue incapaz de dar nacimiento a un nuevo “modo de regulación”. La globalización neoliberal impulsó un nuevo régimen de acumulación dominado por las finanzas, pero fue incapaz de asegurar la estabilidad estructural de la reproducción del capital en el conjunto del sistema. Y ello fue así porque el nuevo régimen se apoyó en políticas “fundamentalistas de mercado” sustentadas en el credo clásico y neoclásico del equilibrio y de la autorregulación de los mercados.

La sobreacumulación de capital, en todas sus formas (capital-mercancías, capital productivo, capital-dinero) se ha vuelto un rasgo crónico del capitalismo. En la actualidad, los mercados financieros se presentan como un enorme carrusel de capital ficticio sobrante en búsqueda de colocaciones redituables.

La globalización, desregulación y liberalización de los mercados financieros profundizaron la inestabilidad y fragilidad financiera, alentando el sobreendeudamiento de

los agentes económicos y creando las condiciones para las crisis recurrentes que se han reproducido, principalmente partir de los años noventa. En una dirección parecida a la nuestra, Soros ubica el origen de esta crisis no solamente en la burbuja inmobiliaria, sino en lo que él llama la “superburbuja”, la cual asocia con tres fenómenos: 1) “la tendencia de largo plazo hacia la expansión crediticia siempre creciente” ligada a las políticas anticíclicas aplicadas tras la gran depresión de los años treinta; 2) “la globalización de los mercados financieros”; y 3) “la eliminación progresiva de regulaciones financieras y el ritmo acelerado de las innovaciones financieras”. Las últimas dos tendencias cobraron carta de naturalización en la década de los ochenta “porque en ese momento el fundamentalismo de mercado se hizo el principio rector del sistema financiero internacional” (Soros, 2008: 136).

Desde los ochenta, el relativo dinamismo de las economías ha dependido de la creación de nuevas burbujas financieras. De hecho, la burbuja que reventó con la “crisis inmobiliaria”, representó la “salida” a la anterior burbuja de los noventa basada en las acciones tecnológicas que estalló con el desplome del Nasdaq en 2000-2001.

Estas tendencias fueron en realidad, en mi opinión, procesos de reestructuración de los sistemas productivos para hacer frente a la “gran crisis” de los setentas. Como afirmo en otro trabajo, “todos estos procesos – la globalización, la ‘flexibilización’ de los mercados de trabajo, la liberalización, la desregulación comercial y financiera, así como la instauración de un ‘régimen de acumulación con dominación financiera’ – fueron respuestas de los sectores de punta del capital y de sus gobiernos, en búsqueda de una salida de la crisis. Se trataba... de encontrar nuevas vías a la reproducción del capital y de modificar las relaciones entre el capital y el trabajo, en favor del primero (Guillén, 2007: 287)”.

Es por ello que considero que la crisis global de la actualidad no es una nueva “gran crisis”, sino una prolongación de la crisis de finales de los sesentas. La financiarización y la globalización, lejos de resolver los obstáculos a la reproducción del capital social que se manifestaron en esos años, dialécticamente los ha agravado exacerbando la inestabilidad del sistema.

El origen de la crisis, por lo tanto no puede reducirse a la falta de regulación y de supervisión prudencial de los mercados financieros como se sugiere en algunos análisis.

Por ejemplo, Krugman cuya posición sobre las políticas económicas neoliberales ha sido muy crítica, parece incurrir en este error.

“¿Qué hizo posible este desastre? – se pregunta este autor – La respuesta es que desde el último cuarto de siglo pasado, las protecciones financieras establecidas por el New Deal fueron erosionadas gradualmente. En respuesta a la crisis bancaria de principios de los treinta, el Congreso decretó legislaciones que crearon una red de seguridad: por un lado, los depósitos de los bancos fueron asegurados; por el otro, los bancos fueron regulados para evitar que asumieran riesgos excesivos. Desde los ochenta, sin embargo, nuestro sistema financiero se volvió crecientemente dependiente del llamado ‘sistema financiero en la sombra’; instituciones que en efecto realizaron funciones de los bancos, pero que estaban estructurados para evadir la regulación (Krugman, 2009: xii)”.

Es cierto que la desregulación financiera y la falta de supervisión prudencial de los bancos, así como la escasa o nula regulación de los agentes financieros no bancarios y de los paraísos fiscales, elevaron los riesgos sistémicos, y, a la inversa, que una mejor regulación atenuaría los efectos de las crisis financieras, pero de allí no se deduce que una mejor regulación, evitaría las crisis. Estas como lo demostró Marx hace siglo y medio, así como Keynes y el pensamiento poskeynesiano (Minsky, 1986) hace más de cincuenta años, son procesos endógenos, inherentes a la acumulación capitalista, es decir, a economías monetarias-financieras de producción orientadas a la maximización de los beneficios. Los cambios desreguladores en los sistemas financieros son la expresión de cambios profundos en las estructuras de poder en los principales países capitalistas; de redefinición de la fracción hegemónica de esos bloques de poder; de modificaciones en la estructura del capital monopolista-financiero y en su lógica de operación.

### 3. *Una nueva fase de la crisis económico-financiera global*

En otro texto (Guillén, 2011) he sostenido que la crisis económico-financiera global ha atravesado por varias etapas, las cuales implican quiebres importantes en su desarrollo. Hasta la fecha, considero que ha atravesado por tres etapas.

1. La primera etapa de agosto de 2007 a septiembre de 2008. En esa fase afloró la crisis de las hipotecas *subprime* y se registró el colapso gradual pero incontenible, del mercado de bonos y de derivados vinculados a las hipotecas (CDS, vehículos de

inversión, etc.). Como toda la pirámide financiera estaba construida sobre la base del endeudamiento, en esa etapa se inició la restricción crediticia y la deflación de activos. El impacto sobre las bolsas de valores, en ese momento, fue limitado. El desplome bursátil comenzó a materializarse hasta julio-agosto de 2008 cuando arrecieron las turbulencias en el mercado de bonos. Durante la primera etapa, el impacto sobre la producción fue restringido. Durante esa etapa, la crisis se manifestó débilmente en América Latina.

2. La segunda etapa de la crisis global transcurre, *grosso modo*, de septiembre de 2008 a marzo de 2009. Esta segunda fase está caracterizada por una aguda contracción crediticia; la crisis bancaria; la quiebra y desaparición práctica de la banca de inversión y su absorción por grandes bancos comerciales; la profundización de las tendencias deflacionarias en las economías centrales; el desplome de los precios de los productos primarios; y el inicio de la recesión generalizada.

La gran recesión 2008-2009 ha sido la más severa experimentada por el capitalismo desde la depresión de los años treinta. Según datos del FMI, en 2009 el PIB mundial decreció 0.5%, por primera vez en décadas. La recesión afectó de manera más pronunciada a los países desarrollados que registraron en ese año una caída del 3.4%. Las grandes potencias capitalistas fueron seriamente afectadas: Estados Unidos (-2.6%), Alemania (-4.7%) y Japón (-6.3%). Sólo se salvaron de caer en recesión algunas de las potencias emergentes. China e India siguieron creciendo, pero a un menor ritmo. América Latina resintió con fuerza la marea, aunque la existencia de altas reservas internacionales y otros factores, le permitieron no caer en sus propias crisis financieras.

El aspecto más preocupante de la recesión fue el marcado incremento del desempleo abierto. Como puede observarse en el cuadro 1 la tasa de desempleo se incrementó sensiblemente en todos los países con la excepción de Alemania. Entre 2006, año anterior al comienzo de la crisis, y 2009, la tasa de desempleo aumentó 5.2 puntos porcentuales en Estados Unidos, 1.6 puntos en la Unión Europea, 2.3 puntos en Inglaterra, y 10.7 en España. El número total de desempleados abiertos en EE. UU. se ubica actualmente en 13,7 millones. de los cuales 5,1 millones de personas se encuentran sin trabajo desde hace más de seis meses. Si a los desempleados abiertos se le suman 2,5 millones de desocupados que ya no buscan empleo y los asalariados forzados a trabajar a tiempo parcial, la tasa de subempleo subiría hasta el 15,9%.

La Organización Internacional del Trabajo (OIT) estima que el desempleo abierto en el mundo abarca a 210 millones de personas, y que entre 2007 y 2009, como consecuencia de la gran recesión, 34 millones de personas perdieron su empleo en el mundo.

<b>CUADRO 1: TASA DE DESEMPLEO EN PAISES SELECCIONADOS*</b>					
	<b>2006</b>	<b>2007</b>	<b>2008</b>	<b>2009</b>	<b>2010</b>
<b>Estados Unidos</b>	4.4	4.8	6.9	10	9.6
<b>Alemania</b>	9.6	8.1	7.4	7.7	7.1
<b>Japón</b>	4.1	3.9	3.8	4.9	4.7
<b>Unión Europea</b>	7.8	6.9	7.3	9.4	9.6
<b>Francia</b>	9.2	8.2	7.8	9.6	9.3
<b>Suecia</b>	6.5	5.9	6.6	8.7	7.8
<b>Holanda</b>	3.8	3	2.8	4	4.4
<b>Inglaterra</b>	5.5	5.2	6.3	7.8	7.8
<b>Bélgica</b>	8	7	7.1	8	8.2
<b>Grecia</b>	8.7	8	7.9	10	11.6
<b>Italia</b>	6.5	6.4	6.9	8.3	8.7
<b>Portugal</b>	8.2	7.8	7.8	10.2	10.9
<b>España</b>	8.3	8.6	13.7	19	20.4
* Datos promedio del 4° trimestre					

3. La tercera etapa de la crisis global transcurre, de marzo de 2009 a la fecha. Esta nueva fase está caracterizada, *grosso modo*, por los siguientes rasgos: el inicio de una recuperación desigual e incierta de las actividades productivas; la continuación de las restricciones crediticias; el “regreso” de las políticas de corte neoliberal; la aplicación de políticas de ajuste restrictivas en los países con altos déficit presupuestarios; y el reinicio de la especulación en las bolsas de valores, en los mercados emergentes, en los mercados de futuros de petróleo y materias primas, así como en los títulos de deuda y en derivados vinculados a ellos de los países enprobleados de la Unión Europea; y la llamada guerra de divisas, espolcada por el intento de los países de buscar una salida de la crisis mediante las exportaciones.

Durante la primera etapa de la crisis, las turbulencias surgieron en el sector financiero y de allí pasaron a la economía productiva. En la segunda y tercera etapa, los movimientos ocurren en los dos sentidos: de las finanzas a la economía productiva, y de



ésta a las finanzas. De allí se deduce que las medidas anticrisis no pueden circunscribirse a restablecer la normalidad en los sistemas financieros, sino que resulta indispensable contener la recesión productiva y el desempleo.

La recuperación económica es un sueño que hay que alimentar. Todos los días los medios de comunicación, generalmente al servicio del capital monopolista-financiero, bombardean con el mito de que la recuperación está en marcha y de que sólo falta perseverancia y adherencia a la ortodoxia neoliberal en materia de política económica para que la recuperación sea una realidad y, tarde o temprano, se empiecen a crear de nuevo empleos de calidad.

En 2010, los organismos multilaterales destilaban optimismo. En su informe de enero de ese año, el FMI afirmaba:

“La recuperación mundial empezó con más vigor del que se había previsto, pero avanza a un ritmo diferente en cada región. Tras la peor desaceleración mundial de la historia reciente, el crecimiento económico cobró solidez y se extendió a las economías avanzadas en el segundo semestre de 2009. Se prevé que en 2010 el producto mundial aumentará en un 4%, es decir,  $\frac{3}{4}$  de punto porcentual más de lo previsto en Perspectivas de la Economía Mundial de octubre de 2009 (FMI, 2010a: 1)”.

Todavía en 2011, en plena crisis europea, el FMI y otros organismos internacionales se resisten a aceptar las dificultades probablemente insalvables de la recuperación, aunque admiten que ésta enfrenta ciertos tropiezos temporales. En su revisión de las perspectivas de 2011 efectuada en junio, el FMI proyecta un crecimiento del PIB mundial de 4.3% para 2011 y de 4.5% para 2012 y señala que:

“La actividad se está desacelerando temporalmente y los riesgos a la baja se han incrementado de nuevo. La expansión permanece desbalanceada. El crecimiento en muchas economías avanzadas es aún débil considerando la profundidad de la recesión. Además la desaceleración suave observada en el segundo trimestre de 2011 no es tranquilizadora (...) Una debilidad de la actividad económica estadounidense mayor a la anticipada y preocupaciones sobre la profundidad de las amenazas fiscales en la periferia plantan mayores riesgos a la baja (FMI, 2011: 1)”.

Soy de la opinión de que la crisis económico-financiera global está lejos de haber concluido. No se trata solamente de una desaceleración suave y de riesgos la baja como los presenta el FMI, sino que la probabilidad de nuevas crisis financieras como la que ya enfrenta Europa y que analizamos más abajo, así como mayores posibilidades de una recesión de doble zambullida, que hará recordar de nuevo 1934 y los años de Hoover. Hoy persiste una incertidumbre radical sobre el curso futuro de la economía mundial y sobre los mecanismos y reformas necesarias para contener y solucionar la crisis. La crisis política de los países árabes (que responde fundamentalmente, es cierto, a problemas propios) o los movimientos de los “indignados” en España, Grecia y otros países, no son ajenos a la crisis. La dimensión político-social de la crisis viene a agregar más obstáculos al camino de la “recuperación” y de la “salida de la crisis”.

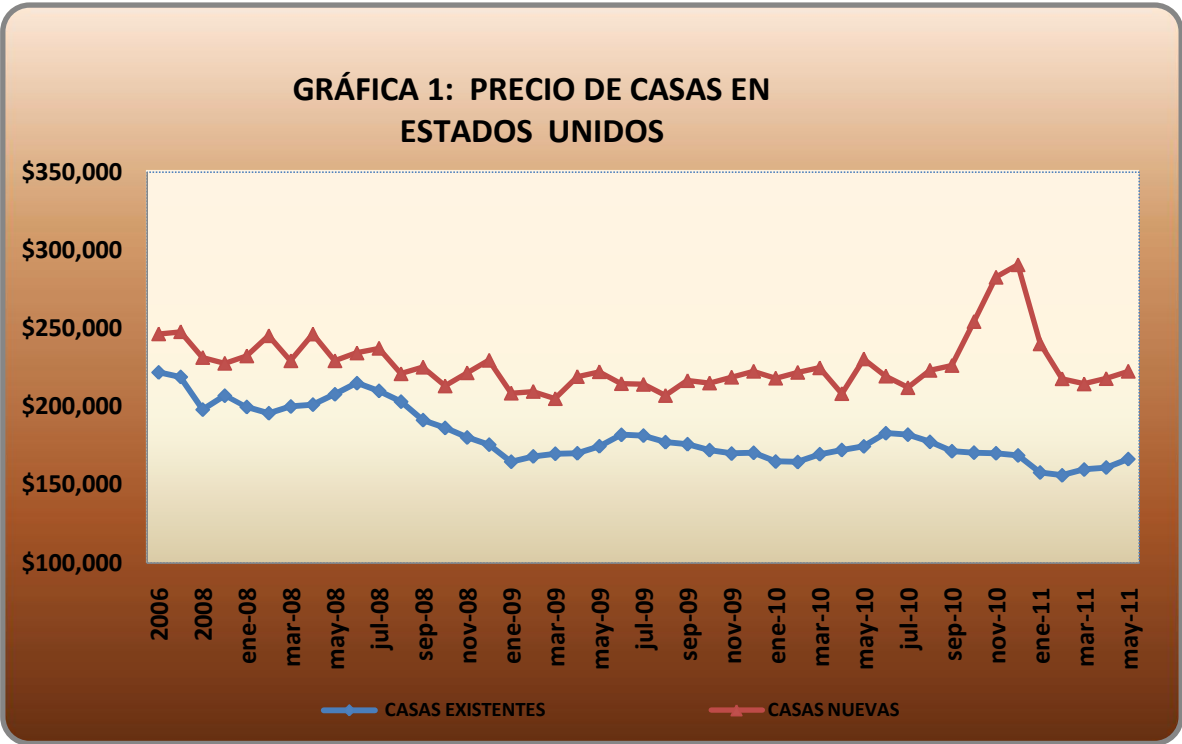
Más que terminar, la crisis parece estar entrando, como se dijo arriba, en una tercera etapa muy compleja, en la cual se combinan diversos factores que nublan el panorama. En el plano productivo la recuperación es desigual y frágil. Mientras ciertas economías emergentes – en particular los llamados BRICS - registran altas tasas de crecimiento, otras economías incluyendo Japón y varios países europeos, se mantienen en recesión. El caso es particularmente ilustrativo en Europa pues mientras Alemania, la potencia dominante de la zona creció en 2010 del 3.9%, tasa que no había alcanzado en los años anteriores a la crisis global, otros en particular los de la periferia sur (Grecia, Portugal, España, Irlanda, y hasta Italia), así como varios de la periferia oriental (Lituania, Letonia) así como Islandia, y Noruega, siguen en recesión o registran tasas mediocres de crecimiento. Los severos programas de ajuste a que han sido sometidos esos países, difícilmente les permitirán salir pronto del cuadro de estancamiento en que se debaten.

El problema principal de la “recuperación” es que ésta no ha hecho posible crear empleos. Se trata de una recuperación cíclica sin empleos (*jobless recovery*). Como puede observarse en el cuadro, la reducción de la tasa de desempleo en 2010 fue mínima en las principales potencias capitalistas (con excepción de Alemania), y sigue aumentando en la Unión Europea, sobretodo en su periferia sur.

Los peligros de deflación aunque han cedido un tanto ante la inundación de liquidez por parte de los bancos centrales, persisten como una amenaza latente. Ilustrativo el caso de Japón donde a pesar de la recuperación del crecimiento en 2010, no ha podido librarse de la

deflación, después de más de una década y media de luchar contra ella. El tsunami y accidente nuclear del año pasado viene agravar todavía más la recesión y el cuadro deflacionario.

La contracción crediticia de los bancos en el mundo, permanece trabando la recuperación y acicateando las tendencias deflacionarias. Los mercados inmobiliarios continúan postrados en Estados Unidos, España, Irlanda y otros países que “vivieron del ladrillo” la década pasada. En Estados Unidos, los precios de las casas siguen a la baja, después de una leve recuperación a finales de 2010 (gráfica 1). Ello quiere decir que la deflación en el mercado de la vivienda, que fue el detonador de la crisis financiera, permanece, lo que lastrará la recuperación económica en los meses venideros.



Más preocupante aún que es el hecho de que no obstante que el capital monopolista-financiero fue el causante principal de la crisis, en lugar de avanzarse en el establecimiento de regulaciones nacionales e internacionales eficaces para el manejo de los mercados financieros, que reencaucen las economías del casino hacia la producción, aquellos siguen operando al viejo estilo sin ninguna restricción. Esta reproducción de la financiarización, se

ve apoyada por la enorme inyección de liquidez que generó la política de la Reserva Federal (FED) de Estados Unidos de comprar 600,000 millones de dólares de Bonos del Tesoro emitidos por su gobierno, y que decidió ampliar hasta agosto de 2011. Esos recursos baratos en vez de alentar la reanudación del crédito por parte de los bancos, se trasladan a otros mercados a especular con títulos, derivados, materias primas, divisas y acciones.

Si bien los títulos ligados a las hipotecas han quedado prácticamente inmovilizados con la crisis, el capital financiero continúa incesante en la búsqueda de las máximas ganancias en nuevos focos de especulación: en los futuros de las materias primas; en las bolsas y en los mercados de dinero de los países emergentes, lo que abulta las reservas y genera sobrevaluación de sus monedas; y en los títulos de deudas soberanas, así como en los derivados (CDS) supuestamente diseñados para disminuir riesgos en ese mercado.

Los megabancos comerciales y lo que queda de los bancos de inversión, así como los fondos institucionales, volvieron a las andadas. Aquellos registran de nuevo altas ganancias, mediante operaciones de alto riesgo, al igual que los fondos de cobertura (*hedge funds*) y los fondos privados de capital (*private equity funds*). Según los datos de la consultora Hedge Funds Research, los fondos de cobertura manejaron 1,6 billones de dólares en 2009, con lo que este fue su segundo mejor año de la década, sólo por debajo de los casi dos billones de dólares que movieron en 2007, su año récord. *¡Business as usual!*

Caben de entrada dos comentarios sobre estos espacios de especulación. El primero es que todos ellos juntos, y no obstante su importancia, no tienen las dimensiones necesarias para llenar el hueco dejado por el desplome del boom inmobiliario. Y uno segundo es que a pesar de esas limitaciones, no dejan de constituir focos de fragilidad financiera que, en un entorno macroeconómico precario como el actual, pueden generar una nueva crisis sistémica y echar por tierra cualquier escenario de salida de la crisis.

Un espacio privilegiado de especulación lo constituyen los mercados de futuros de materias primas. Durante el boom inmobiliario y ahora con la “recuperación se registró un boom en los precios de los productos primarios que sólo tiene paralelo con el experimentado durante la década de los veinte. El boom afectó a un amplio espectro de mercancías. Ocho de ellas sufrieron durante la última década hasta 2008, aumentos de su precio superiores al 500%; entre ellas se encuentran petróleo crudo, níquel, cuero, cobre, zinc, aluminio y trigo. Otros metales y alimentos también experimentaron alzas

significativas: Veinticinco productos primarios incluidos en los índices de precios de *commodities* tuvieron un crecimiento promedio de 203% (citado por Wray, 2009:61). En 2010, los precios de los alimentos subieron 37%, según el índice calculado por *The Economist*, y durante los dos primeros meses de 2011 han seguido aumentando y rebasan ya el pico alcanzado en 2008. Ello provoca presiones inflacionarias en algunos países, afectando las precarias condiciones de los pobres que inundan el mundo.

En el encarecimiento de las materias primas entran en juego factores como la inelasticidad de la oferta agrícola o el incremento de la demanda de potencias emergentes con China e India a la cabeza. Sin embargo, diversos analistas han sugerido que sin menospreciar estos factores, quizás el elemento más importante que explica el alza de los precios de la última década es el creciente rol que juega el capital financiero especulativo en los mercados de futuros del petróleo y de las materias primas. Wray (2009: 65) señala que hay tres tipos de actores en esos mercados: productores con fines de cobertura (*hedgers*), especuladores tradicionales y especuladores de índices. Los dos primeros están vinculados con la producción, mientras que los terceros, no tienen ninguna vinculación con la misma y quizás nunca han pisado siquiera un sembradío. Se trata colocadores financieros de fondos con fines especulativos, como fondos de cobertura, fondos de pensiones, compañías de seguros, fondos soberanos y bancos. Siguiendo a Masters, Wray señala que el peso de los especuladores de índices en la determinación de los precios de las materias primas es muy alto. Por ejemplo, en el caso del petróleo- Mientras el consumo de petróleo de China durante los últimos cinco años totalizó 920 millones de barriles, los contratos de los especuladores de índices incrementaron sus contratos de futuros de petróleo en 848 millones de barriles en el mismo periodo. En el caso del cobre, los especuladores de índices establecieron contratos por 1.3 millones de toneladas sobre una producción mundial de 18 millones de toneladas.

Sobre esta base, Wray sugiere que en la actualidad los precios de las materias primas en el mercado mundial, están determinados por la acción del capital financiero en el mercado especulativo. Ello contradiría la teoría económica convencional.

“En suma – concluye Wray -, los especuladores de índices han conducido los precios de las materias primas a niveles históricos. Los mercados de las materias primas se distancian sustancialmente de los modelos de los libros de texto, con precios que son

administrados más que establecidos por las fuerzas fundamentales de la oferta y la demanda. En muchos casos, los precios *spot* están determinados por los precios de *futuros* (Wray, 2009: 65)”.

Si Wray y otros autores tuvieran razón y efectivamente los precios de los futuros determinan los precios de mercado, ello querría decir y comprobaría que en este mundo al revés, en este régimen de acumulación dominado por las finanzas, no es la lógica de la producción la que rige las finanzas, sino estas las que imponen su lógica a la producción.

#### 4. *La crisis europea*

El foco de la crisis económico-financiera se concentra ahora en Europa. El mercado de deuda soberana de los países de la zona euro se ha convertido en el principal espacio de especulación del capital financiero. La crisis griega vino a aguar la fiesta de la recuperación y de una supuesta salida de la crisis en 2009. Justo cuando el capital financiero, así como los responsables de la política económica de los centros capitalistas y los organismos financieros multilaterales, se disponían a hacer sonar las fanfarrias, la crisis global entró en una nueva fase tan compleja y perniciosa como las anteriores.

La situación de las economías estaba lejos del panorama color de rosa que apuntaban los análisis de los gobiernos y de los organismos internacionales. La recuperación aunque despuntaba en algunos países, era, como se dijo antes, frágil y desigual. Si bien los masivos programas de salvamento gubernamentales y la inyección de liquidez por parte de los bancos centrales de los países desarrollados, habían salvado a las economías del mundo, quizá temporalmente, de la depresión, la crisis estaba lejos de estar resuelta y la incertidumbre sobre su salida continuaba.

La crisis griega estalló en febrero de 2010. Esta irrumpió en ese marco mundial contradictorio de recuperación productiva incipiente, renovada especulación y nuevos focos de fragilidad financiera. Como consecuencia de la crisis global y de las políticas fiscales contracíclicas aplicadas en la mayoría de los países, se dispararon los déficit presupuestales y las deudas de los gobiernos como proporción del PIB. (Ver cuadros 1 y 2). En el conjunto de la zona euro, el déficit presupuestal, como porcentaje del PIB, se incrementó entre 2007 y 2009, más de cinco puntos porcentuales, del -0.6% al 6.3%, mientras que la deuda pública

brincaba en el mismo lapso trece puntos, del 66.2% al 79%. En 2009, Gran Bretaña, Grecia, Irlanda y España registraban desequilibrios presupuestales de más de dos dígitos. En lo que se refiere a la deuda pública, 12 estados de la Unión Europea tenían en 2009 deudas superiores al 60% del PIB (límite de Maastricht), y en dos ellos, Grecia e Italia, llegaba al 115%.

De los datos anteriores se deduce que el deterioro de las cuentas públicas y el incremento de la deuda gubernamental no fue el resultado de una política expansiva y manirrota de los gobiernos de la periferia europea - como trata de hacerse creer en algunos análisis tendenciosos para justificar los draconianos programas de ajustes -, sino una consecuencia directa de los masivos programas de rescate acordados por el Banco Central Europeo (BCE) y los gobiernos para salvar a los megabancos y a las entidades financieras de la zona.

<b>CUADRO 1: DEUDA PÚBLICA DE LOS PAÍSES DE LA ZONA EURO</b>						
	<b>Como porcentaje del PIB</b>					
<b>Países</b>	2005	2006	2007	2008	2009	2010
<b>Euro Área(17)</b>	70.3	68.5	66.2	69.7	79	85.1
<b>Bélgica</b>	92.1	88.1	84.1	89.8	96.2	96.8
<b>Alemania</b>	68.0	67.6	65.0	66.0	73.2	83.2
<b>Irlanda</b>	27.6	24.9	25.0	44.3	65.6	96.2
<b>Grecia</b>	100.0	97.8	95.7	99.2	127,75	142.8
<b>España</b>	43.0	39.6	36.2	39.7	53.2	60.1
<b>Francia</b>	66.4	63.7	63.8	67.5	78.2	81.7
<b>Italia</b>	105.8	106.5	103.5	106.1	116.0	119.0
<b>Chipre</b>	69.1	64.6	58.3	48.4	56.2	60.8
<b>Luxemburgo</b>	6.1	6.5	6.7	13.7	14.5	18.4
<b>Malta</b>	70.2	63.7	61.9	63.7	67.6	68.01
<b>Holanda</b>	51.8	47.4	45.5	58.2	60.9	62.7
<b>Austria</b>	63.9	62.2	59.5	62.6	69.6	72.2
<b>Portugal</b>	63.6	64.7	63.6	66.3	82.9	93.0
<b>Eslovenia</b>	27.0	26.7	23.4	22.6	35.2	38.0
<b>Eslovaquia</b>	34.2	30.5	29.3	27.7	35.4	40.9
<b>Finlandia</b>	41.8	39.7	35.2	34.2	43.8	48.3
<b>Estonia</b>	12.4	10.7	9.0	19.7	36.7	6.5

En este escenario de creciente fragilidad financiera de los gobiernos, el capital financiero enderezó un ataque especulativo sobre Grecia, el “eslabón más débil” de la

cadena. Como dijo un funcionario de un banco español “los mercados olieron la sangre y atacaron” (Público Internacional, 2010). El ataque se extendió a los mercados de bonos soberanos de otros países emprobleados. Los precios de los bonos griegos, españoles y portugueses se desplomaron, y los márgenes (*spread*) de tasa de interés entre ellos y los bonos alemanes se dispararon. La tasa de interés a 10 años de los bonos griegos se duplicó en un breve lapso al pasar de 4.57% en octubre de 2009 al 9.1% en junio de 2010. El contagio se extendió. Las bolsas de valores se derrumbaron y se perdieron las ganancias acumuladas durante el miniboom de 2009. El euro se debilitó y ha continuado debilitándose a cada paso de la crisis europea.

Pronto se evidenció que en tales condiciones, Grecia se vería imposibilitada de refinanciar su abultada deuda en el mercado. La discusión para determinar un programa de rescate se alargó por razones políticas y por la resistencia alemana a asumir el peso del rescate. Finalmente en mayo se aprobó un programa de salvamento por 110,000 millones de euros. Una de las novedades de este acuerdo es que el programa no sólo involucra a la Unión Europea, sino que abre la puerta a la intromisión del Fondo Monetario internacional (FMI) – institución dominada por los Estados Unidos - en los asuntos europeos. Del total del programa, 80,000 millones serán aportados por la Unión Europea (UE) y sus gobiernos y 30,000 millones por el FMI. Para que el programa fuera aprobado se requirió que Grecia aceptara la implementación de un severo programa de ajuste, que incluyó entre sus principales medidas: congelación de salarios y pensiones de durante 5 años;; aumento del IVA, el que después de haber pasado del 19 al 21 %, ahora será del 23 %; aumento de 10 % en los impuestos sobre los combustibles, alcohol y tabaco; incremento de la edad legal para la jubilación de las mujeres de 60 a 65 años, de aquí a 2013 y para los hombres, la edad legal para la jubilación dependerá de la esperanza de vida; reducción de los gastos sociales y de las inversiones públicas.



CUADRO 2: BALANCE PUBLICO ZONA EURO COMO % PIB

	2005	2006	2007	2008	2009	2010
Unión Europea	-2.5	-1.5	-0.9	-2.4	-6.8	-6.4
Bélgica	-2.8	0.2	-0.3	-1.3	-5.9	-4.1
Bulgaria	1.0	1.9	1.1	1.7	-4.7	-3.2
Republica Checa	-3.6	-2.6	-0.7	-2.7	-5.9	-4.7
Dinamarca	5.2	5.2	4.8	3.2	-2.7	-2.7
Alemania	-3.3	-1.6	0.3	0.1	-3.0	-3.3
Estonia	1.6	2.4	2.5	-2.8	-1.7	0.1
Irlanda	1.6	2.9	0.1	-7.3	-14.3	-32.4
Grecia	-5.2	-5.7	-6.4	-9.8	-15.4	-10.5
España	1.0	2.0	1.9	-4.2	-11.1	-9.2
Francia	-2.9	-2.3	-2.7	-3.3	-7.5	-7.0
Italia	-4.3	-3.4	-1.5	-2.7	-5.4	-4.6
Chipre	-2.4	-1.2	3.4	0.9	-6.0	-5.3
Letonia	-0.4	-0.5	-0.3	-4.2	-9.7	-7.7
Lituania	-0.5	-0.4	-1.0	-3.3	-9.5	-7.1
Luxemburgo	0.0	1.4	3.7	3.0	-0.9	-1.7
Hungría	-7.9	-9.3	-5.0	-3.7	-4.5	-4.2
Malta	-3.0	-2.7	-2.4	-4.5	-3.7	-3.6
Holanda	-0.3	0.5	0.2	0.6	-5.5	-5.4
Austria	-1.7	-1.5	-0.9	-0.9	-4.1	-4.6
Polonia	-4.1	-3.6	-1.9	-3.7	-7.3	-7.9
Portugal	-5.9	-4.1	-3.1	-3.5	-10.1	-9.1
Rumania	-1.2	-2.2	-2.6	-5.7	-8.5	-6.4
Eslovenia	-1.4	-1.3	-0.1	-1.8	-6.0	-5.6
Eslovaquia	-2.8	-3.2	-1.8	-2.1	-8.0	-7.9
Finlandia	2.7	4.0	5.2	4.2	-2.6	-2.5
Suecia	2.2	2.3	3.6	2.2	-0.7	0.0
Reino Unido	-3.4	-2.7	-2.7	-5.0	-11.4	-10.4

Este programa sumió a Grecia en la recesión. En 2010, el PIB de este país decreció -4.7% y se estima que en 2011 el PIB se contraerá un -3.9%. Pese a su severidad, no fue suficiente para aplacar al capital financiero y a sus operadores que sabían que la presa europea estaba herida. Las bolsas, los mercados de bonos y el euro continuaron su espiral bajista. Ante tal situación, la UE decidió junto con el FMI, un mega programa de blindaje financiero por 750,000 millones de euros (me). 500,000 millones serán proveídos por los UE y los gobiernos europeos y 250,000 millones por el FMI. Además, se aprobó que el banco central europeo (BCE) comprara bonos de deuda de los países miembros para proveer de liquidez a los intermediarios financieros que la requirieran. Es decir, se siguió el mismo esquema utilizado por los bancos centrales y los gobiernos al momento del colapso

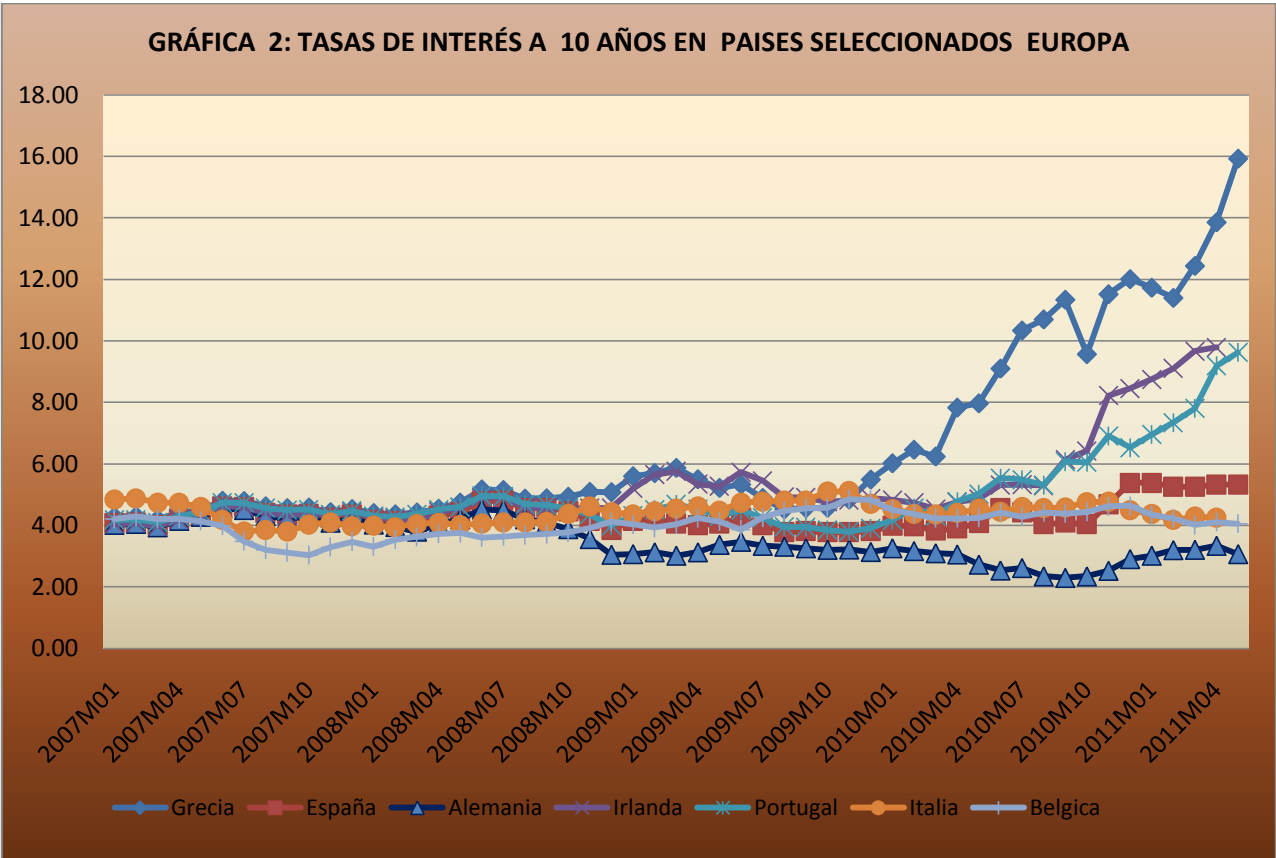
inmobiliario, consistente en salvar a los bancos y a los especuladores y olvidarse de los ciudadanos, que pagarán, mediante los severos programas de ajuste, con mayor desempleo y deterioro de sus condiciones de vida.

Una tras otra, las fichas del dominó europeo fueron cayendo. A Grecia, le siguió Irlanda que tuvo que ser rescatada en noviembre de 2010 con un programa de salvamento por 85,000 me para salvar a la banca irlandesa que tenía el agua hasta el cuello en fallidos programas inmobiliarios. Como consecuencia del rescate bancario el déficit presupuestal de ese país saltó del 14.3% del PIB en 2009 al 32.4% en 2010 (ver cuadros 1 y 2), mientras que la deuda pública se disparó del 65.6% del PIB al 96.2%. Unos meses después Portugal, cuyo gobierno se había resistido a solicitar un rescate, cedió ante las presiones de los mercados y aceptó un programa de rescate por 78,000 me, además de aprobar un severo plan de ajuste de las cuentas públicas, el cual hizo caer al gobierno socialdemócrata de Sócrates. No se trata en este dominó trágico de un mero contagio mimético, sino de la conjunción de condiciones semejantes, de la existencia de una situación de sobreendeudamiento en todos esos países, debido a la conversión de deudas privadas en deudas públicas, deudas que los bloques de poder dominantes consideran que deben ser pagadas por los ciudadanos y no por el capital financiero que las originó.

En los últimos meses, la fragilidad financiera se ha extendido a otros países de la zona euro. España es el siguiente candidato, pero la mancha se extiende a Bélgica y más recientemente a Italia. España, Italia e inclusive Inglaterra, quien se encuentra fuera de la zona euro, ya han implementado como el resto draconianos programas de ajuste, que afectan a sus ciudadanos y erosionan los estados del bienestar construidos a lo largo de décadas.

La formulación de programas de ajuste y de “reformas estructurales” no sólo responde a una adhesión ideológica al neoliberalismo y al Consenso de Washington, sino que refleja la reproducción de los intereses del capital monopolista-financiero, que sólo sabe alimentarse de burbujas especulativas que le aseguran ganancias extraordinarias. Los aliados principales de este capital financiero son el BCE, el FMI y las agencias calificadoras. En la crisis europea no hay solamente pueblos y naciones perdedoras, sino también ganadores. Las altas tasas de interés que asfixian a la periferia europea (ver gráfica

2), representan altas ganancias para los bancos y los inversionistas institucionales. Estos especulan con los bonos de deuda soberana y también con los CDS (*credit default swaps*), derivados diseñados para cubrir los riesgos de *default* de los bonos, y cuya emisión es controlada casi en su totalidad por los megabancos estadounidenses (Goldman Sachs, Citibank, JP Morgan Chase y Bank of America, El control de la emisión de CDS les proporciona a estas entidades altas comisiones. La aversión de estos megabancos al *default* de la deuda europea se explica, porque de concretarse su impago, les causaría una gran merma por concepto de indemnizaciones a los propietarios de los bonos Público Internacional, 2011).



Los programas de ajuste fondomonetaristas europeos fracasarán como ya lo hicieron antes, durante los años noventa, programas semejantes en América Latina y el Sudeste asiático. Su aplicación sólo agravará la recesión, impedirá el pago del servicio de las deudas y obligará, tarde o temprano a la renegociación de sus deudas La periferia europea es

América Latina en 1984. Nuevos planes Brady les aguardan, pero en un contexto mundial más deteriorado.

Hacer intervenir al FMI en Europa busca recordarles a los países rezagados de esa región de que en realidad más que socios, son periferia, y de que deben someterse a las reglas de los países dominantes. Hoy, más que nunca, hay una Europa no sólo de dos velocidades, sino dos tipos de países: un centro, Alemania, aliada con Francia y algunos países del norte, y varias periferias constituidas por los países del sur, a quienes se acusa facilonamente por la prensa de derecha, de trabajar poco, gastar mucho y de dedicarse a la “buena vida”, en vez de trabajar duro.

Es claro que en la decisión de aprobar un “mega paquete” e imponer los ajustes y las reformas estructurales existe el objetivo prioritario de defender el euro y evitar la desintegración de la Unión Europea, más que en salvar a los países emproblemados. La canciller alemana, Angela Merkel, lo declaró sin tapujos al solicitar la aprobación del fondo de rescate europeo:

“El euro - afirmó – está en peligro, y si nosotros no nos prevenimos contra este peligro, las consecuencias para Europa serán incalculables y las consecuencias más allá de Europa serán incalculables (...) Si el euro fracasa, Europa fracasa (Le Monde, 2010)”.

##### 5. *¿Qué hay detrás de la crisis europea?*

La pregunta clave en el momento actual es ¿Qué hay detrás de la crisis europea? Vayamos por partes. La preocupación y discusión sobre la sostenibilidad de los déficit presupuestales se reavivó con la ejecución de los masivos programas de rescate gubernamentales a partir de la irrupción de la crisis global.

El debate hasta la fecha se ha escindido en dos grandes campos: un sector heterodoxo encabezado por economistas de corte keynesiano, entre otros, por economistas como Stiglitz (2010), Krugman o Galbraith que consideran, al analizar el déficit presupuestal estadounidense, que éste, aunque alto, se puede absorber, siempre y cuando la economía regrese a un sendero de crecimiento sólido. El desequilibrio presupuestal, señalan, se ubicaba en un nivel semejante en los años posteriores a la Segunda Guerra

Mundial, y pudo ser asimilado gracias a la vigorosa expansión de los años cincuenta y sesenta. Estos autores se inclinan, inclusive, por un segundo paquete de estímulo dirigido a elevar los niveles de producción y de empleo.

En contraposición, las posiciones ortodoxas que son dominantes en los gobiernos, en los organismos financieros y económicos multilaterales, así como en la prensa económica especializada, reclaman cada vez con mayor fuerza, una vuelta rápida al equilibrio fiscal para evitar la inflación (que sólo ellos ven el horizonte). Las posiciones ortodoxas se han impuesto, como hemos visto, en las políticas económicas seguidas por algunos gobiernos de la periferia y europeos durante la crisis.

Los poskeynesianos tienen razón en que el problema principal actual que confronta el capitalismo es la deflación y que sería contraproducente retirar ahora los programas gubernamentales, pues se ahogaría la frágil recuperación. Sin embargo, el hecho es que olvidan es que a diferencia de la posguerra, no existe ahora la posibilidad de alcanzar altas tasas de crecimiento que absorban la deuda con el paso del tiempo (véase Serfati, 2011). La mayoría de las previsiones, incluyéndome, presagian un escenario predominante de semiestancamiento para los próximos años. Como advierte el historiador liberal Ferguson (2010) no existe algo así como “un lunch keynesiano gratuito”. El endeudamiento tiene límites precisos, sobretodo cuando se efectúa en un marco global de desregulación financiera, donde los tiburones de las finanzas pueden moverse a sus anchas oliendo la sangre.

Debe entenderse, además, que la problemática de los PIGS, como despectivamente llama la prensa neoliberal a Portugal, Irlanda, Grecia y España, va más allá de sus altos déficit presupuestales y niveles de endeudamiento. En buena medida, la crisis en Grecia, España, Portugal, Irlanda y ahora Italia es la expresión de contradicciones del proceso de integración europea, que se arrastran desde su formación. Krugman ha atribuido la crisis griega a la precipitación los gobiernos europeos por crear el euro sin existir las condiciones suficientes para su introducción. Como bien dice, el problema principal de los PIGS no es la existencia de altos déficit, sino la incapacidad para corregirlos mediante mecanismos monetarios o cambiarios. Como afirmó, en su columna del New York Times:

“La verdad es que la falta de disciplina fiscal no es la única, ni la principal fuente de problemas de Europa, ni siquiera en Grecia (...) No, la verdadera historia que está detrás del *eurocaos* no se basa en el despilfarro de los políticos, sino en la arrogancia de la elites políticas que instaron a Europa a adoptar una moneda única mucho antes de que el continente estuviera preparado para un experimento de ese tipo (Krugman, 2010: 1)”.

Por ello los PIGS, ante la ausencia de soberanía monetaria y carentes de una moneda propia, sólo pueden enfrentar sus dificultades “mediante un lento y doloroso proceso de deflación” (Krugman, 2010: 1).

Para Eichengreen, por el contrario, la causa de la crisis europea no reside en una integración monetaria europea prematura. - la cual a estas alturas la considera como irreversible -, sino en la inexistencia de un prestamista de última instancia en escala europea.

“La crisis griega muestra que Europa está todavía a medio camino de la creación de una unión monetaria viable. Si las cosas se dejan donde están, la crisis siguiente hará aparecer ésta como una caminata en el parque (...) Completar la unión monetaria requiere de Europa crear un mecanismo de financiamiento de emergencia propio (...) Si Europa es seria acerca de su unión monetaria, tiene que dejar su pasado atrás. Necesita no sólo lazos económicos más cercanos, sino también lazos políticos más cercanos” (Eichengreen: 2010: 1).

Reproduciendo la lógica del FMI en su trato con los países subdesarrollados, Eichengreen sugiere que se introduzcan condicionamientos severos de política económica y que el programa sea supervisado por “amos especiales”, especialistas nombrados por la UE, cosa que ya se ha hecho en la práctica. Son los “sabios” de la UE, el FMI y el BCE, junto con el “amo” alemán, quienes deciden – no sin contradicciones y desorden – la suerte de gobiernos teóricamente soberanos.

Al margen de esa visión colonialista sobre la periferia de la zona del euro que ya se ha materializado, Eichengreen tiene razón en que la carencia de un prestamista de última instancia es una falencia del proceso de integración. Pero los problemas como destaca

Krugman, son más serios y apuntan a las debilidades del proceso de integración desde su conformación.

El euro a diferencia de otras divisas fuertes de los países desarrollados (dólar, libra o yen) no tiene como soporte un sistema productivo nacional y mucho menos un Estado. Como preveía con mucha claridad desde 1987 el marxista francés, Gérard de Bernis, la entonces Comunidad Económica Europea (C.E.E.), no constituía un sistema productivo, sino se trataba de una integración de sistemas productivos nacionales decidida por las empresas transnacionales y por los gobiernos de la región. Dado su liderazgo europeo el proceso integrador nacía dominado por Alemania, la potencia líder de la región. Como afirmaba este autor:

“(…) La Europa de los seis, de los nueve, de los diez (aún de los doce), no constituye un sistema productivo. Por supuesto todos podemos describir los aparatos productivos de los diferentes países bajo el título general de sistema productivo europeo. Pero solamente se trata de un ejercicio formal. No podemos reducir la expresión del sistema productivo a la yuxtaposición de cierto número de capacidades de producción (…) La noción de sistema productivo postula la noción de coherencia, coherencia sectorial que es autonomía en la determinación de los ingresos, existencia de procedimientos de ajuste entre las estructuras de producción y consumo” (De Bernis, 1988: 232).

Y en otra obra destacó cuáles eran las fuerzas que movían los resortes de la integración:

“No hay firmas originarias de Europa que escojan trabajar a la escala de la C.E.E, ni de fusiones importantes de capitales originarios de países de la C.E.E. (…) Los estados no tenían más razones que eventualmente ideológicas, de transferir a Europa una parte de sus poderes. Y puesto que se comportaban de esa manera, no había ninguna fuerza vinculada a la realización de un sistema productivo europeo (…) La C.E.E es un reagrupamiento de países de dimensiones y de poderes desiguales” (De Bernis, 1987: 1199).

En otras palabras, las dificultades que ahora exhibe Europa con la crisis no son nuevas, sino que revelan los problemas originales de la UE. Si no existe, como planteaba De Bernis, un sistema productivo europeo, no puede imperar tampoco una moneda europea

digna de ese nombre. En una economía monetaria-financiera de producción como es el capitalismo, sistema productivo y moneda no pueden separarse, ya que son parte de una sola estructura. El euro es el nuevo nombre bajo el que se expresa la dominación de los países más fuertes, comenzando por Alemania la potencia líder del grupo. La solución de fondo de la UE no reside sólo en la falta de un fondo monetario europeo, como el que ahora proponen algunos gobiernos, ni en la carencia de una política fiscal comunitaria, sino exige un replanteamiento de fondo de todo el proyecto de integración y avanzar a profundidad en la unificación política, cuestión que está lejos de los intereses de las burguesías nacionales y de los grupos transnacionales que lideran la globalización en esa región.

¡Hoy más que antes, la consecución del viejo sueño de construir los Estados Unidos de Europa será obra de los trabajadores y de los pueblos, o no será! ¡Los indignados españoles, griegos y de otras nacionalidades, son el germen de ese nuevo sueño!

## BIBLIOGRAFÍA

- Brenner, R. (2006). *The Economics of Global Turbulence*. Londres y Nueva York, Verso.
- De Bernis G. (1988). *El capitalismo contemporáneo*. México, editorial Nuestro Tiempo.
- De Bernis G. y Byé M. (1987). *Relations économiques internationales*. Paris, Dalloz
- Eichengreen, B. (2010). “Europe Trojan Horse”. 15 de febrero, en [www.project-syndicate.org](http://www.project-syndicate.org)
- Ferguson N. (2010) “A Greek crisis is coming to America”. *Financial Times*. [www.ft.com](http://www.ft.com)
- FMI (2011). “Mild slowdown of the Global Expansion, and Increasing Risks”. *World Economic Outlook Update*. Washington, 17 de junio, [www.imf.org](http://www.imf.org)
- (2010). *Perspectivas de la economía mundial al día*. Washington, 26 de enero, en [www.imf.org](http://www.imf.org)
- Guillén, A. (2011). “La crisis global tres años después de su irrupción: una lectura desde América Latina” en E. Correa, A. Girón, A. Guillén y A. Ivanova. *Tres crisis: economía, finanzas y medio ambiente*. México, 2011, Miguel Ángel Porrúa-UAMI-UABCS.
- (2010) “La crisis global un año después del desplome financiero: perspectivas de su salida” en E. Correa, A. Guillén y G. Vidal coords. *Capitalismo ¿recuperación o descomposición?* México, Miguel Ángel Porrúa edit. – UAMI.



----- (2007). *Mito y realidad de la globalización neoliberal*. México, Miguel Ángel Porrúa-UAMI.

----- (2007). “ ‘The party is over’: la crisis global y la recesión generalizada”. *Revista Economía UNAM*. Núm. 10, México, enero-abril.

Johnson S. y J. Kwak (2011). *13 bankers*. USA, Vintage Books.

Krugman, P. (2010). “La creación de un ‘euro caos’”. *El País*. Madrid, 16 de febrero, en [www.elpais.com](http://www.elpais.com)

----- (2009). *The Conscience of a Liberal*. Nueva York, Norton & Company

Le Monde (2010). « Berlin déclare la guerre aux spéculateurs » Paris, <http://www.lemonde.fr>

Marx, K (1975). *El Capital. T.III, Vol. 7*. México, Siglo XXI editores.

Minsky, H. (1986). *Stabilizing an Unstable Economy*. New Haven y Londres, Yale University Press.

Público Internacional (2011). “Los bancos de EEUU se hacen de oro con la crisis del euro”, 17 de julio

----- (2010). “La especulación se ceba con la debilidad europea”. 15 de enero.

Serfati C (2011). “Paquetes de rescate con fondos públicos: ¿políticas keynesianas o apoyo persistente al capital financiero? en E. Correa, A. Girón, A. Guillén y A. Ivanova coords. *Tres crisis. Economía, finanzas y medio ambiente*. México, Miguel Ángel Porrúa editores-UAMI-UABCS.

----- (2010). “La mundialización bajo la dominación de la finanza una trayectoria insostenible” en E. Correa, A. Guillén y G. Vidal. *Capitalismo, ¿Recuperación? ¿Descomposición?* México, Miguel Ángel Porrúa-UAMI.

Soros G. (2008). *El Nuevo paradigma de los mercados financieros*. México, Taurus

Stiglitz, J (2010). *Free Fall*. Nueva York-Londres, W.W. Norton & Company.

Wray, W. (2009). *Money manager capitalism and the global financial crisis*. USA, Levy Economic Institute. <http://www.paecon.net/PAERReview/issue51/Wray51.pdf>

